

**LA DIMENSIÓN CULTURAL EN EL
ESPACIO HABITABLE. REFLEXIONES
METODOLÓGICAS EN TORNO A LA
PRODUCCIÓN DE LA VIVIENDA DE
INTERÉS SOCIAL EN VENEZUELA**

RESUMEN

Este ensayo constituye una revisión de los aspectos socio-culturales en la producción de viviendas de interés social en nuestro país, así como una primera aproximación metodológica para la posible materialización de la dimensión cultural del espacio habitable. Para la comprensión de este proceso se propone trabajar, desde una perspectiva hermenéutica, con la Dialógica de Bakhtin y el enfoque metodológico de multidiseño, donde la búsqueda de la re-significación de la vivienda de interés social se procura a través de la mediación entre los profesionales y los habitantes, más que por la imposición de patrones, propiciando así la construcción de una matriz cultural propia a cada situación. Lo discutido aquí es un resultado parcial de la Tesis Doctoral que la autora adelanta en el Doctorado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.

ABSTRACT

This essay is a review of socio-cultural aspects in producing low cost housing in our country, and a first methodological approach for the possible realization of the cultural dimension of living space. To understand this process is proposed, from a hermeneutic perspective, with the dialogic Bakhtin and multiple design methodological approach, where the pursuit of re-signification of low cost housing is sought through mediation between the professionals and residents or households, rather than by the imposition of standards, thereby facilitating the construction of a cultural matrix itself to every situation.

The discussion here is a partial result of the doctoral thesis that the author advances in the Doctorate of the Faculty of Architecture and Urbanism of the UCV.

Palabras clave: Vivienda de Interés Social, Vivienda Progresiva, Cultura, Hermenéutica, Dialógica, Tecnología de la Construcción.

Recibido: 2 de Agosto de 2004

Aceptado: 10 de Junio 2005

Key-words: Low cost Housing, Progressive Housing, Hermeneutic, Culture, Dialogic, Construction Technology.

Desde 1928 hasta nuestros días el Estado venezolano ha hecho un esfuerzo sostenido por desarrollar estrategias y políticas que permitan la dotación de viviendas para la población de escasos recursos. Sin embargo, paradójicamente el déficit habitacional es cada vez mayor y los programas y planes de desarrollo urbano no logran cubrir las cifras de viviendas requeridas.

Uno de los hechos que evidencia este déficit es la ocupación de terrenos en las ciudades de manera informal¹ por un gran número de familias que no tienen posibilidades de acceder a los planes de vivienda que ofrece el gobierno para los sectores de más bajos recursos quienes buscan el mayor acercamiento posible a las fuentes de trabajo. El desempleo y la depreciación continua de los sueldos dificulta aún más los mecanismos previstos para que la población pueda tener acceso a la vivienda. Alfredo Cilentó describe este proceso en los siguientes términos: “Desde que se profesionalizó la actividad de promoción de viviendas, el Estado pasó a jugar el papel de cliente-intermediario en el proceso de producción del hábitat, a través de la promoción y contratación de la construcción, de urbanizaciones, conjuntos de viviendas y edificaciones, con empresas constructoras privadas. De esta manera pasó a actuar como representante del interés colectivo, al igual que con las obras públicas en general. Pero la vivienda es un producto de consumo individual, mientras el resto de las obras civiles y de servicios, son producto de consumo colectivo; por lo tanto, ese papel del Estado como supuesto representante o intérprete del consumo individual, rompió la milenaria tradición de que la familia construyera su propia morada, permitiendo la aparición de la vivienda-mercancía” (Cilentó, 1999: 91-92).

Estos programas de viviendas no han logrado establecer un diálogo entre los profesionales encargados de tomar las decisiones de diseño y, menos aún, la construcción de viviendas de manera conjunta con los habitantes que vivirán en ellas, cortando la posibilidad de comprender, re-significar, re-dimensionar los procesos de producción de su espacio habitable, lo que se evidencia en:

a. Deterioro paulatino de los urbanismos. Los programas formales de viviendas que no ofrecen la posibilidad de un crecimiento paulatino tanto de sus viviendas como de su urbanismo, se caracterizan por la inexistencia de mantenimiento y de un crecimiento orgánico, a diferencia de lo que se observa claramente en los barrios. “Curiosamente en los barrios de ranchos hay un proceso de mejoramiento de la vivienda. Sin embargo, en algunos casos en que se supone una propiedad claramente establecida con alguna forma de documento, un comodato, un préstamo, etc., caso del INAVI (Instituto Nacional de la Vivienda), hay un proceso de deterioro del conjunto general” (Montero, 1997:49).

b. Tecnología constructiva en las viviendas. En el caso de los desarrollos formales, los criterios de diseño responden muchas veces a espacios mínimos con materiales poco apropiados en cuanto a calidad, durabilidad y modificación en el tiempo. La aplicación de sistemas constructivos cerrados para la producción de viviendas no siempre permite combinar otras técnicas y tradiciones constructivas que sean mejor aceptadas por los habitantes y que pudieran ser incorporadas en modificaciones de futuras etapas de la vivienda o desde el inicio de las mismas. Se hace evidente la necesidad de

1/ A comienzos del año 2005 la Agencia Bolivariana de noticias publicaba que el déficit de viviendas en Venezuela (en términos de unidades de aprox. 42mts²) era de 1,9 millones. Si esta cifra se compara con el informe de PROVEA para 1995, que consideraba la necesidad de construir 140.000 mil unidades

por año para cubrir el déficit en 15 años, podemos comprender que la demanda aumentó a un ritmo de 1.360% en los 10 años. (SUDEBAN, 4-02-2005); (PROVEA 1995-1996).

lograr la integridad en los criterios de diseño junto a la tecnología constructiva y la capacidad constructiva de la población para lograr un dinamismo acorde y sostenido en el tiempo por parte de los habitantes.

c. Una misma tipología de diseño de vivienda. Los tipos de viviendas desarrolladas a través de los programas del Estado responden en su mayoría a esquemas, distribuciones, materiales, técnicas constructivas y diseño urbano que se repiten en las más disímiles zonas del país sin mayor atención a las particularidades culturales, geográficas, ambientales y de recursos de cada localidad. Este criterio repetitivo responde a la distorsionada búsqueda de una mayor rapidez constructiva, disminución de costos y producción masiva de sus unidades como respuesta a la creciente demanda interanual de viviendas. Sin embargo, este tipo de respuesta comúnmente condena y limita a los futuros habitantes a viviendas poco adaptables a sus condiciones socio-económicas y socio-culturales y acarrea aumentos en los costos de transporte de materiales y mano de obra.

d. Falta de títulos de propiedad. La mayoría de los desarrollos que ha realizado el Estado ofrecen la vivienda en comodato pero no otorgan su propiedad (aunque en los actuales momentos esto se intenta modificar). Las implicaciones de ello las resume la psicóloga Maritza Montero en la forma siguiente: "El valor de propiedad es un valor establecido, un valor presente en todos los habitantes (...); pero hay al mismo tiempo una gran confusión en las actitudes y creencias respecto a la propiedad: qué es mío y qué no es mío. Como habitante de su espacio habitable² hay una gran confusión desde este punto de vista, y esto tiene consecuencias conductuales: por una parte las conductas de deterioro y por otra, las conductas de conservación" (Montero, 1997:49).

e. Falta de investigación. La falta de investigación por parte de los profesionales en cuanto al diseño y producción de los espacios habitables de acuerdo con la diversidad local y cultural impide detectar determinadas prácticas constructivas que aplican los propios habitantes que se encuentran —en algunos casos— mejor adaptadas a sus situaciones y realidades. Por esto que en algunos casos se observa como en desarrollos formales que no tienen más de tres meses de construidos se modifican las unidades entregadas por el Estado, comprometiendo incluso la seguridad de sus habitantes (esto se constató en el desarrollos Antonio José de Sucre del Edo. Aragua en el año 2002, I etapa y 2004 III Etapa). Entre esos problemas encontramos crecimiento de sus espacios sin tomar en cuenta la estructura de soporte inicial (ocurre mayormente en unidades unifamiliares de una planta y que posteriormente crecen a dos, tres y cuatro plantas). En unidades correspondientes a edificaciones multifamiliares se detectan casos de crecimientos en planta baja, en los últimos pisos o en balcones, sin que ello haya sido planificado ni calculado estructuralmente en la etapa formal del proyecto (esto se aprecia actualmente en los desarrollos de Guarenas construidos en 1973). Un problema que Rosas (2004 :47) ha detectado y descrito en los barrios informales de la ciudad.

f. Ausencia de interpretación de significados. En muchos casos se trata de diseños aislados que no se corresponden con las necesidades de los futuros habitantes. La estética de lo homogéneo ha sido desarrollada en tiempos modernos como la única belleza posible cuando se trata de vivienda de interés social. Hemos concebido viviendas y

2/ Rescatar la noción de lugar como espacio habitable en el que se despliega el habitar como modo de ser, como experiencia vivida, implica reconocer que el lugar reúne y ordena los objetivos del mundo para propiciar el modo de vivir en él, pero también implica reconocer que el lugar es mundo construido, que

sólo es posible el lugar por su construcción por parte del hombre (...) Es esta doble condición de mundo construido-mundo de vida lo que otorga condición de producción cultural al espacio habitable, en el que están presente los saberes, los sujetos y los artefactos de los modos de vida (Guitián, 1998: 55; 2000: 211).

urbanizaciones tratando de homogenizar a todos los individuos que en ella habitan. Existe poco esfuerzo en tratar de hilvanar las propuestas formales con los significados que los sujetos sociales involucrados otorgan a su espacio habitable, imaginario y materializable.

Ahora bien, el Estado muestra escasa experiencia con desarrollos formales específicos a cada localidad, ya que la ideología y las políticas han sido manejadas con criterios masivos, otorgando una mínima atención a la dimensión social y mucho menos a la dimensión cultural del problema. De igual manera los problemas urbanos se han visto afectados por estas deficiencias que llegan incluso a repercutir en los factores de infraestructura y servicios.

Verificando los lineamientos y políticas en materia de vivienda que el Estado ha puesto en marcha en las últimas décadas, no se puede dejar de plantear las siguientes interrogantes: ¿Cómo puede el Estado plantear un tipo de desarrollo habitacional que sea complementado y consolidado de acuerdo a las necesidades específicas de cada comunidad? ¿Se puede verdaderamente comprender la cultura de ese futuro habitante o comprender qué significado tiene para éste una vivienda? ¿Es posible dar una respuesta, cuando dentro de un mismo país o dentro de una misma zona geográfica, constituimos grupos que a pesar de tener una misma lengua, nacionalidad, características físicas, etc., tenemos al mismo tiempo costumbres y visiones del mundo que nos diferencian?

En este sentido, se detecta que el diseñador no tiene la suficiente comprensión de las referencias culturales, por no decir que las representaciones, significados y relaciones sociales no aparecen como dimensiones de estudio en las directrices de diseño asumidas por este diseñador, ni por el Estado (ni siquiera por el diseñador de viviendas privadas de alto costo). Por otra parte, el futuro habitante (como sujeto social) tiene pocos elementos disponibles para hacer comprender sus necesidades y mediar con el lenguaje del diseñador.

En otros casos, los lineamientos que actualmente ofrece el Estado para la participación de las comunidades en la construcción de su espacio habitable tiene serias limitaciones. De hecho, son muy restringidos los casos en los cuales el habitante interviene desde la etapa del diseño.

Se trata entonces de desarrollar nuevas políticas en las que participe la heterogeneidad cultural de los actores sociales en el diseño de las viviendas de interés social, para lo cual es necesario el desarrollo de instrumentos metodológicos que permitan tanto el análisis del objeto de estudio como los procedimientos posteriores que garanticen un espacio para los significados y valoraciones que le otorgan sus habitantes.

LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL EN VENEZUELA

Es conveniente precisar que la vivienda de interés social es aquella a la que pueden acceder familias de menores ingresos y que, tratándose de viviendas construidas por el sector formal, deben cumplir con requisitos mínimos de habitabilidad (salubridad, dimensiones espaciales adecuadas, calidad técnica, dotación de servicios y confort).

Vivienda Básica

También se define como vivienda básica en los diversos estudios y programas que se vienen realizando en algunos países de América Latina: "En los países en desarrollo pudiera no consistir en una casa; podría consistir en un trozo de tierra con un grifo y una letrina de pozo; podría consistir en el núcleo de una vivienda básica con cuatro paredes y un techo; podría incluso ser una habitación con un retrete y una cocina con agua (. . .) La vivienda básica rara vez es una casa, y casi nunca una casa terminada" (Laquián, 1985).

Desde la primera mitad del siglo XX los programas de dotación de viviendas se han modificado, básicamente, en cinco aspectos: a) criterios en la utilización y distribución de los recursos económicos, b) uso racionalizado de materiales y componentes, c) criterios de diseño de las viviendas, d) uso de la tecnología, y d) la propiedad de la tierra (Inavi, 1989). Pero es sólo después de finalizada la segunda guerra mundial cuando nuestro país acoge los criterios de racionalización tanto para la construcción de los espacios como para la producción de materiales y componentes. Dentro de sus políticas, el Estado buscaba dotar de viviendas a una mayoría de pobladores campesinos que emigraban a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Esta forma de producción de viviendas no contaba con servicios colectivos ni se planificaban áreas verdes, lo que ocasionó que las viviendas no se ocuparan por algún tiempo (Inavi, 1989). Situación que evolucionó lentamente hasta que en el período comprendido entre 1939 y 1946, se establecen las primeras urbanizaciones diseñadas y construidas por el Banco Obrero, por lo general en las ciudades. Su enfoque se dirige hacia la reproducción de viviendas con plantas funcionales que contenía los espacios necesarios para una familia típica de esa época, y con las que se busca atraer nuevamente a los pobladores más pobres que vivían en la periferia hacia el centro de la ciudad. Como ejemplo de ello se encuentra la Urbanización El Silencio (1941-1945) (Inavi, 1989).

Vivienda de Crecimiento Progresivo

Actualmente, en las discusiones mayormente académicas sobre los enfoques para concebir viviendas de interés social realizadas por el Estado se encuentra la Vivienda Progresiva o vivienda que crece y se consolida en el tiempo. Su concepción es producto de la dinámica observada en las miles de viviendas que se implantan y crecen de manera informal en la periferia de todas las ciudades del país. Por ello es un concepto importante de estudiar cómo una forma lógica de acercamiento a la propia dinámica social toma en cuenta a sus habitantes con sus capacidades y potencialidades.

Se entiende entonces por *Vivienda de Crecimiento Progresivo* aquella que crece y se consolida a partir de una condición básica, con un crecimiento y mejoramiento que se produce de acuerdo a los recursos y necesidades de cada familia. En el proceso de planificación y construcción de viviendas de carácter progresivo, desde su producción formal, el diseñador debe manejar criterios variados de acuerdo a cada caso que se plantea. Esto representa el uso de distintos juicios de valor diferentes y el manejo de herramientas específicas de evaluación. En otras palabras, no deberían plantearse proyectos masivos de viviendas, sino una política de construcción masiva de viviendas, donde los criterios se manejen de manera particular para cada región, lugar, comunidad, etc.

Algunas propuestas recientes se basan en otorgar un cascarón a doble altura, que estructuralmente soportará una segunda planta a ser construida cuando sus habitantes lo decidan, pero con limitaciones espaciales pre-establecidas y con una inversión inicial mayor a la requerida al uso de la etapa inicial. Las discusiones en cuanto a este planteamiento no logran llegar a un acuerdo. Por una parte se argumenta que este criterio obliga en la primera etapa del desarrollo a la inversión en tecnología, materiales y recursos que no son necesarios para ese momento (por ejemplo, construir estructura de soporte y muros de fachadas hasta una altura de 5,00 metros cuando el requerimiento inicial es entre 2,40 y 3,00 metros de altura). El otro enfoque es que el Estado solo invierta en tecnología, materiales y recursos que se requieren para cada etapa pero con la planificación de todas las etapas. Esto requiere por demás criterios de innovación en el diseño y la tecnología de crecimiento de las viviendas, el uso racionalizado de los componentes y la estrategia organizativa para la construcción de viviendas en posteriores etapas de la inicial. En otras palabras, con este enfoque se persigue el uso racionalizado de los recursos a largo plazo.

Otro de los problemas que plantea la planificación y el crecimiento progresivo es la organización vecinal, cuestión que el Estado no ha sabido dirigir por cuanto ha sido difícil plantearse intervenciones a largo plazo con sus respectivas evaluaciones. Una comprensión mas profunda de los significados en estos sujetos sociales, así como la forma de incorporarlos en los programas de viviendas, es lo que se intenta adelantar en esta investigación desde una perspectiva hermenéutica (Lisón, 1983) y desde el enfoque dialógico, iniciado en su análisis socio-ideológico de las formas del lenguaje por Mijaíl Mijáilovich Bajtín (1999, 1ª ed. 1919), trasladado a su vez a la arquitectura por Joseph Muntañola (1996, 2000, 2002).

ALGUNAS INVESTIGACIONES, REFLEXIONES Y DISCUSIONES PREVIAS

Hoy por hoy son pocos los trabajos de investigación que evalúan las particularidades geográficas, las condiciones de habitabilidad, la naturaleza psicosocial de los residentes y los efectos sociales de los programas de vivienda. Esther Wiesenfeld (1995) sostiene que en cuanto a evaluaciones de tipo psicosocial no ha existido un hilo conductor común que permita comparaciones entre sus resultados, más bien cada uno de estos responde a problemas que surgen en las edificaciones en cada momento.

3/ Edificaciones plurifamiliares: Este término se utiliza desde los años de sesenta, al referirse a ensayos de viviendas multifamiliares dispuestas de manera horizontal. Así mismo, Cilento las menciona al referirse a un número reducido de unidades (20 a 30 familias), de baja altura, organizadas en formas de con-

minio. (Cilento, 2002:30).

4/ Aguachina: Plan de sustitución de viviendas conocido como Consorcio Aguachina, creado para solventar un problema de sustitución de casas derrumbadas por falla geológica. Los vecinos afectados de-

cidieron buscar ayuda con la buena suerte de que el Sector de Estudios Urbanos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, se encontraba en la zona realizando estudios que abarcaban desde Macarao hasta la Carretera Vieja, y que incluían las barriadas afectadas con la falla

Entre las primeras de estas evaluaciones se encuentra una investigación realizada en 1959 con una muestra de 77 familias residentes en superbloques de 15 pisos en las Urbanizaciones Simón Rodríguez y Catia, en Caracas (citado por Wiesenfeld, 1995). En ella se determinó que esta población, en pleno proceso de adaptación urbana, no poseía información alguna acerca del uso de los servicios y, en consecuencia, se había producido un fuerte deterioro tanto en las áreas comunes como en sus propios apartamentos.

Igualmente se tienen datos de 1963, 1967 y 1977 en los que las características más comunes son la falta de organización comunal, el deterioro de las áreas comunes y la delincuencia. Pero uno de los datos más importantes se recoge en un trabajo de Briceño y Orellana (1987, citado en Wiesenfeld, 1995), donde las autoras concluyen que “los usuarios de las viviendas de interés social del INAVI prefieren las casas de una planta, ya que para ellos el tamaño de la parcela es más importante que el de la vivienda multifamiliar, ya que les permite ampliar la misma; detectan también que la satisfacción residencial está determinada en gran medida por la participación de los usuarios en la construcción de sus viviendas (Wiesenfeld, 1995:25).

Esto último demuestra lo importante de tomar en cuenta nuevos enfoques tanto en unidades unifamiliares como multifamiliares, al igual que en las edificaciones “plurifamiliares”³, que permitan al usuario adaptarse a espacios ampliables y modificables de manera de acercarse a mejores formas de organización vecinal. Como ejemplo constatable de esta organización se encuentra el caso de “Aguachina”⁴.

En el ámbito cultural, se registran diversos trabajos que han abordado el tema desde aquellas tendencias encontradas ¿En el sentido de enfrentadas? (por lo parcial de sus argumentaciones o posturas enfrentadas), hasta aquellas otras que aceptan la complementariedad de los distintos postulados.

En este sentido, aparecen autores que apoyan una tendencia fenomenológica entendida como proceso que permite dejar que las cosas se manifiesten (Heidegger, citado por Relph, 1985). La persona y el ambiente conforman una unidad en la que el ambiente es concebido como espacio experiencial (Eco, 1994; Guitián, 1995, 1998, 2000, 2001; Muntañola, 2000), como parte de la experiencia subjetiva de la persona (Lalli, 1992). A diferencia de la semiología, que se interesa por el análisis de la forma construida y su significado denotativo (Lurker, 1992), el cual se explica por medio del significado de signos. A la fenomenología le interesa el significado connotativo, es decir, los símbolos como substratos de contenidos sociales, emocionales y conductuales (Dovey, 1985; Lalli, 1992; Rapoport, 1973, 1974; Lurker, 1992), así como también encontrar la clave para aprehender y descifrar la ultrarealidad que se da a través de la antropología hermenéutica (Lisón, 1983:124; Geertz, 1973).

geológica. El proyecto cuenta con el apoyo de organizaciones como Fundación de la Vivienda Popular, Ministerio de la Familia y Alcaldía Libertador y con recursos del Consejo Nacional de la Vivienda. El Proyecto se da a partir de la factibilidad de construir sobre el terreno escogido, donde participaron nueve mi-

croempresarios y obreros, todos habitantes de la comunidad. En el armado del edificio trabajaron obreros. Las nuevas viviendas cuentan con tres cuartos, baño, sala cocina, comedor, porche. Todo está dispuesto de manera tal, que el propietario acondiciona el interior a su gusto. Los cinco edificios conforman

un condominio Asociación Civil Valle Verde, cuyos integrantes recogen una colaboración mensual para resolver los problemas y correr con los gastos de áreas comunes, alumbrado público, pintura. (Rivas, Diario *Así es la Noticia*, 18 de mayo del 2004: pp.2).

Finalmente, también se encuentran estudios sobre el comportamiento del individuo y el medio espacial (Wiesenfeld, 1996; Aponte, 1998; González, 1997; Guitián, 1998, 2000), la forma como evolucionan las casas en los barrios y la oportunidad de poner en práctica ciertas acciones positivas recogidas en estos estudios, en los planes y políticas formales (Laquían, 1985; Rosas, 2004), al igual que otros trabajos que se abocaron al estudio de cuestiones como las diferentes tipologías de viviendas de Venezuela (Acosta, 1956, 1962), la matriz epistémica de la cultura occidental (Moreno, 1995), o las metodologías cualitativas para la investigación en el campo social (Martínez Miguel, 1989, 1992, 1996; Wiesenfeld, 1996; Guitián, 1998; Rusque, 2003). En cuanto al problema de los aspectos que se estima comprender en la cultura del barrio encontramos trabajos muy profundos por lo experiencial a través de largas convivencias así como por su percepción (Moreno, 1995; Hurtado, 1995), por ser testimoniales aunque no científicos (Trigo, 2004) y aquellos trabajos referidos a las formas constructivas en torno a la vivienda del barrio (Rosas, 1995, 2004; Bolívar, 1995; Baldó, 1995, Aponte, 1995).

REFLEXIONES ACERCA DE CÓMO ABORDAR EL PROBLEMA

El ejercicio metodológico implica aquí una búsqueda de los modos de sistematizar la relación que se da entre los diversos actores del problema a través de la imbricación, coexistencia, interacción e intersección de las partes en distintas etapas del desarrollo del proyecto y con distintas formas de diálogo (desde el encuentro cara a cara hasta la interpretación de las dinámicas socio-culturales de los sujetos involucrados).

En ese sentido la producción del espacio habitable se daría a través de la mediación social en la que se permita la confrontación de los patrones de costumbres, gustos, elecciones, hábitos, anhelos, propios de cada grupo social y actores participantes, produciendo así la elaboración de una matriz cultural propia para cada situación y no una mediación a través de la imposición de patrones culturales dominantes.

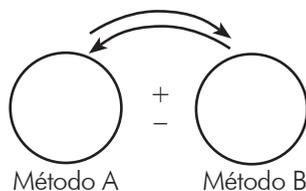
Para esto es necesario descubrir la lógica de los distintos actores sociales en el diseño y la producción de los espacios habitables, y esto a su vez servirá para el análisis de aquellos mecanismos que permitan tomar en cuenta los sistemas de significados, así como aquellas variables específicas de cada región (sistemas de construcción, materiales, clima, costumbres, necesidades espaciales, participación de las comunidades, formas de construcción de las viviendas por etapas, formas de pago de las viviendas por etapas, etc.), para la construcción de futuros programas de viviendas. Como afirma E. Curiel: "(...) Ello supone planificar los nuevos asentamientos humanos de acuerdo a las formas de vida local, a los requerimientos de su medio natural, a sus tradiciones, a sus valores comunes. Estos son elementos que tienen que estar presentes en el momento de planificar la dotación física a que nos referimos (...); desde los instrumentos a utilizar hasta el aspecto físico de la comunidad. En ellos tiene que estar representado su modo de organización social, su cohesión e identidad interna, su estructura cultural. Sin embargo, la dotación física y la buena intención que pueden existir en cuanto a la preservación

de sus valores no es suficiente para consolidar una comunidad en los términos que hemos querido expresar. Es necesario insistir nuevamente en la importancia de la participación popular; en la naturaleza de su actividad cotidiana que es donde reside la esencia del problema” (Curiel, 1998: 41, 42).

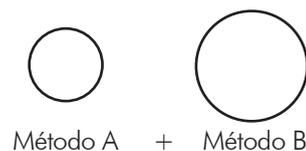
Desde el punto de vista del desarrollo de la investigación, su basamento se apoya en la estrategia del enfoque cuadripolar⁵. En este sentido se persigue evitar el riesgo de un discurso fundamentalista, bien sea paradigmático o pragmático, es la labor de la rigurosidad metodológica en la medida en que se van confrontando las diversas fuentes de información así como se validan unas con otras, es decir, las conclusiones que arroja una fuente se validan o se invalidan —según el caso— con las conclusiones que arrojan las otras fuentes.

Este enfoque plantea tres tipos de estrategias entre las cuales optar en el desarrollo de la investigación. La confrontación de fuentes puede ser de orden complementaria, combinatoria o de múltiples fuentes:

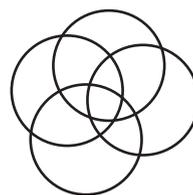
Complementación: sería complementaria cuando se cuenta con dos imágenes de la realidad social obtenidas una a través de métodos cualitativos (A) y la otra, por medio de métodos cuantitativos (B). Su fin es presentar visiones complementarias. La legitimidad se soporta sobre la creencia de que cada orientación es capaz de revelar diferentes e interesantes zonas de la realidad social.



Combinación: sería combinatoria en el momento en que su fin sea presentar visiones combinadas. Se integra subsidiariamente un método (cualitativo A, cuantitativo B) sobre el otro. No busca la convergencia de resultados sino una adecuada combinación metodológica.



Múltiples fuentes: en esta estrategia se utilizan ambas orientaciones para el reconocimiento. Se pretende un solapamiento, confluencia o convergencia de los resultados. Mide y observa la misma parcela de la realidad, un mismo hecho con dos instrumentos diferentes. La confrontación de múltiples fuentes se realiza en el momento en que se incorporan, dentro de cada enfoque (cualitativo A y cuantitativo B) diversidad de técnicas de recolección de información así como diversidad de modos de analizar datos secundarios.



5/ Es un modelo de comprensión de la práctica científica propuesta por P. De Bruyne, y otros (1974). Estos autores conciben la práctica metodológica como un espacio cuadripolar construido en un campo de conocimiento determinado, a través de una aproximación tan global como sea posible al proceso de

investigación. Esta perspectiva, que se traduce en un modelo de inspiración sistémica, nos ofrecerá la posibilidad de organizar la descripción de diferentes componentes de las metodologías cualitativas utilizadas en las ciencias humanas a partir de una metaestructura que va más allá del debate tradicional entre lo

cuantitativo y lo cualitativo (Rusque, 2003:113).

Para el caso de esta investigación se buscaría plantear la integración desde funciones y relaciones que se dan en la vivienda con el contexto ambiental, el contexto cultural y el de los recursos disponibles (variables físicas, tecnológicas, económicas), para un espacio-tiempo determinado, tal y como lo dispone la estrategia de múltiples fuentes, la confrontación y análisis de fuentes.

Sin embargo, el abordaje de este problema a través del contexto cultural (mediante la interpretación de significados), abre vertientes que abordan problemas y visiones tan disímiles como ajenas a los problemas que se han mencionado anteriormente. En esto cabe la pregunta, ¿Cómo hacer para incluir esta diversidad en una estructura tan rígida y compleja como es la construcción masiva de viviendas de interés social?

Esto deja entrever que durante el desarrollo de la investigación será necesario ir más allá que en lo tocante a sólo los componentes y diseños de la vivienda por parte de los profesionales encargados, de manera que la pregunta sería entonces: ¿Cómo hacer para incluir la diversidad cultural (modos de vida, significados, redes sociales, lo tecnológico, lo constructivo, lo financiero, etc.) en una estructura preestablecida, como es la construcción masiva de viviendas de interés social?

Es aquí donde esta investigación toma otra dimensión, pues se requiere profundizar y precisar en primera instancia el concepto de vivienda y toda la complejidad que ello implica desde el punto de vista de lo cultural. En este sentido se pretende encontrar un puente que comunique lo cultural con las distintas variables que intervienen en el proceso de diseño de viviendas (físicas, ambientales, tecnológicas, económicas, etc.). Se considera importante realizarlo desde el sector formal del Estado, tomando en cuenta los distintos actores que se involucran en la producción del espacio en la vivienda de interés social.

De igual manera será necesario profundizar en todas aquellas técnicas que permitan incluir la heterogeneidad de voces procedentes de los distintos actores que intervienen —como sujetos sociales— guardando un equilibrio entre las variables existentes y la visión propia de los grupos de habitantes para cada caso específico. Esto amerita trabajar con métodos de investigación flexibles que permitan introducir cambios a lo largo del tiempo y del espacio, como se explica más adelante.

Se asume que en la vivienda existen diversas dimensiones que incluyen los factores y variables que anteriormente se mencionaron. A continuación se describe, brevemente, cuáles serán estas dimensiones:

- **Dimensión Físico-Natural.** Responde a las características del entorno geográfico que a su vez se relaciona con exigencias ambientales, materiales constructivos, requerimientos de confort, componentes y configuración de la edificación, etc.

- **Dimensión Económica.** En ella se incluyen todos aquellos aspectos referidos a recursos tecnológicos, de mano de obra y aspectos financieros. En los recursos tecnológicos encontramos componentes, técnicas, materiales, productos de la tradición constructiva de un determinado lugar o industrializados, que ofrecen la oportunidad de mejorar la condición formal, estructural y de habitabilidad en la vivienda. Intervienen además todos aquellos recursos que son necesarios para lograr el acondicionamiento ambiental que a su vez dependen de factores exógenos (materiales del lugar, la industria, materia prima, políticas de comercialización y las propias innovaciones tecnológicas), así como de factores endógenos (ensamblaje, materiales, tipo de estructura, etc.).
- **Dimensión Cultural de la Producción de Espacio Habitable.** Partiendo del concepto antropológico de cultura “como sistemas en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir densa” (Geertz, 1973: 27), encontrando que este concepto pone el énfasis en la interpretación entre los grupos (la necesaria clarificación o la necesidad de desentrañar lo que involucra cada acto, cada hecho, los modos de vida, etc.), encontramos en la comunicación el alma y la esencia de la cultura (Hall, 1973:15) y al encontrar que invariablemente toda esta trama de interpretación se recalca la necesidad de reconocer “*al ser y su presencia*” a lo Heidegger⁶. Por su parte Parsons para 1937, en *The Structure of Social Action*, en “teoría voluntarista de la acción” expresa que “una de las características esenciales de la sociedad y la historia humana es que hombres y mujeres corrientes emprenden costosos esfuerzos para realizar fines a menudo no materiales” (Parsons, 1937, citado por Giddens, 1990: 294). Ahora bien, cuando nos referimos a un conjunto de acciones que involucran a los sujetos como actores sociales en agrupación y con un propósito, se encuentra el concepto de “Acción social” planteado por Weber que se expresa como “una acción en donde el sentido subjetivo por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 2002: I, 5). Aquí cabe la definición de cultura que propone González en *Diez Ensayos de Cultura Venezolana* (1991, 1997 en las referencias): “Las diferentes maneras como el hombre y/o los hombres se representan⁷ a sí mismos y a la comunidad, las condiciones objetivas y subjetivas de sus existencia en un momento histórico determinado” (González, E. 1991, 1997: 128). Esta definición resulta clave para abordar el tema de los campos culturales, concepto fundamental para dar cuenta de la diversidad cultural. Podemos comprender que esta dimensión conectada desde la sociología del habitar plantea el concepto a través de las representaciones que cada sujeto desarrolla al materializar su espacio de vida o, como lo expone Guitián, “busca centrarse en la manera como los sujetos sociales urden proyectos en los que el espacio existencial juega un papel preponderante (...) caracteriza al espacio habitable y al sujeto social, a partir tanto de la diversidad ecológica como de la lógica de la diferenciación social y de la diversidad cultural con miras a descubrir las distintas maneras de producir tal espacio habitable” (Guitián, 1995:45). Es aquí donde cobra interés para esta investigación el colocar en la línea de reflexión cómo los sujetos que intervienen en el

da del pensamiento aristotélico y el pensamiento y la existencia griega, sobre “desocultamiento de aquello que hace acto de presencia, como su desalbergarse, su mostrar-se”. (Heidegger, 1990:100).

7/ “(...) Decimos se representan y no se reflejan, para dejar bien sentado que no consideramos a la cultura como un mero reflejo de la realidad, tal como lo plantean ciertas posiciones mecanicistas para las cuales, la superestructura (incluiría lo que hemos llamado actividades políticas y culturales), es un reflejo de la es-

tructura económica (...) la cuestión es más compleja que las representaciones que los hombres hacen de su vida real, se conforman a partir no sólo de las condiciones objetivas de existencia sino también de las formas subjetivas con que el hombre o las comunidades se piensan a sí mismos. (González, E. 1997:128).

desarrollo de estos espacios de vida se comunican, se interpretan y desarrollan hasta lograr materializar los significados llenos de experiencias propias y experiencias impuestas y que por sumatoria crean redes de historias y de saberes. Para este propósito el concepto de dialógica abre la posibilidad de la interrelación de los distintos sujetos en el mismo plano "(...) no existe ni la primera, ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (asciende a un pasado infinito y tiende a un futuro igualmente infinito), (...) en el siempre existe pregunta, invocación y anticipación de la respuesta, en él siempre existen dos como el mínimo dialógico" (Bajtín, 1999: 392). El planteamiento de la dimensión cultural desde la sociología del habitar y desde el dialogismo, necesariamente abarca la reflexión sobre los diferentes saberes que se imbrican bajo conceptos como el de "campo cultural académico: como aquella que ha podido formalizar estos saberes (...) tanto en la producción como en la transmisión de mensajes y bienes y el concepto de campo cultural residencial: conformado por aquellas realizaciones culturales que suceden en el marco determinante de un espacio habitable y que tienen como característica una alta informalidad (oral, gestual, vivencial, por imitación, anonimidad) tanto en la producción, que siempre es en pequeña escala, como en la transmisión de mensajes y bienes" (González, 1991, 1997:137-141).

- **Dimensión Política de la Producción de Viviendas (el Estado).** Partimos del concepto de organización política de Estado como lo define Weber : "(...) cuando se llega a ejercer efectivamente un monopolio legítimo sobre el uso organizado de fuerza dentro de un territorio determinado". Siguiendo en esta línea encontramos el concepto de "dominación" dentro de relaciones de poder que se refiere "sólo a aquellos casos del ejercicio del poder en que un agente obedece un mandato específico emanado de otro (sistema de dominación y sistema de subordinado)" (Weber citado por Giddens, 1994: 259). Se preestablecen estos dos conceptos de manera sintetizada para entender que desde la dimensión política de la producción de viviendas, el Estado venezolano se ha planteado —básicamente a partir de la instauración de la democracia— una filosofía de promotor y productor del espacio habitable para los habitantes más desposeídos, esto a su vez regido desde sus dominios para capitalizar esfuerzos en la generación de empleos, desarrollo de la industria de la construcción, dinamización de los capitales financieros y con el objetivo claro de obtener de todo ello (del producto, de la vivienda-mercancía) la "consideración social" por parte del sistema subordinado. Ahora bien, es dentro de esta filosofía que interesa comprender los diferentes planteamientos que ha realizado el campo cultural dominante (que de manera general deviene en la producción cultural académica de los profesionales, como se revisará más adelante) y que se han traducido en políticas de producción de viviendas, enmarcadas, caracterizadas, diferenciadas y promovidas por los distintos momentos políticos y de gobierno que ha vivido el país a partir de 1928. Esto por supuesto siguiendo con la tesis que impone que el Estado continúe siendo garante de la producción de beneficios que llegan a la sociedad.

EL PROBLEMA Y SUS DIMENSIONES

Las cuatro dimensiones antes planteadas toman una particularidad para esta investigación a partir de la consideración del sujeto social y el espacio materializado (aquel que se da a través de la producción cultural académica realizada a partir del modelo hermenéutico y dialógico planteado), como determinantes para una visión integral desde la cual, de la dimensión cultural y bajo la perspectiva hermenéutica sobresalen los actores tanto en el ser sujeto social habitante como en el ser sujeto social profesional. La construcción de la totalidad y a través de este enfoque se abre a la comprensión de los distintos niveles que se dan en la comunicación de los sujetos y factores intrínsecos de cada dimensión. Desde esta perspectiva hermenéutica, el estudio de la dialógica ofrece la posibilidad de conocer las variadas formas de argumentación y representación que se dan en el lenguaje y cómo a través de esto los actores logran la materialización de estos argumentos.

Los resultados ayudarán a explorar un camino que permita valorar la diversidad de voces, atendiendo al concepto de mediación social y su representación a través de la arquitectura en la vivienda de interés social, lógicamente traspasando las fronteras que determinan las relaciones de la vivienda, la ciudad y la sociedad (Gutián, 1998: 166). Es así como los datos que arrojan las dimensiones físico-natural, económica, cultural y política, dan cuenta de cómo imbuen a sus actores en distintos planos de percepción para la solución del problema de la vivienda de interés social, requiriendo así para esta investigación la necesidad de escuchar las historias que cuentan sus actores, la revisión de los proyectos desde su concepción hasta su materialización, la especificidad local, su contexto natural, la observación de los espacios, el análisis de las políticas impuestas por el Estado, etc., que hace presumir el uso de la metodología de múltiples fuentes para versionar nuevas las nuevas realidades a partir de casos de estudio que se plantean como trabajo de campo.

DIÁLOGOS EN TORNO A LA DIALÓGICA

María Cristina Martínez refiere que "La búsqueda actual de los lingüistas y filósofos radica en la construcción de un paradigma sobre la significación y la interpretación que dé cuenta de la inmensa complejidad de lo real, de la polifonía discursiva y de la diversidad compatible con la unidad" (Martínez, M.C., 1991: 3). Esto es lo que Bajtin, definió como dialógica del conocimiento (1919, 1999), lo cual implica que este conocimiento es construido a medida que las partes involucradas interactúan y traen sus experiencias individuales y/o colectivas como parte de un encuentro dialógico.

Bajtin distingue entre conocimiento y entendimiento o comprensión. Para este autor, conocimiento se refiere más que todo al manejo de la información, mientras que comprensión implica interacción y entendimiento interdependiente. Este entendimiento está en continua transformación y desarrollo (véase Torres: www.ufpr.br/bakhtin/texts/torres.htm, 12-03-2004, 10:30 a.m.).

Encontramos en ese mismo sentido que Charles Peirce (mal considerado como filósofo positivista), a mediados del siglo XIX, ya se topaba con la necesidad de encontrar un camino donde el entendimiento no se diera a través de una sola verdad. Aunque no profundizó en teorías de la comunicación estaba convencido de “que toda evolución lógica del pensamiento habría de ser dialógica (...) pero ya en este pasaje no se habla de la relación entre un hablante que emplea una expresión y un destinatario que entiende esa expresión, sino de que todo signo exige dos cuasi-conciencias: una cuasi-intérprete; y aunque ambos son uno (es decir, una sola mente) en el signo mismo, tienen sin embargo que ser distintos” (Peirce citado por Habermas, 2001:37). Y es que Peirce ya expresa en su concepto de verdad parte de esa dialogía que nos acerca más hacia la relatividad de la interpretación: “Si en un momento determinado dos hipótesis distintas, ambas generadas para explicar un mismo grupo de fenómenos, no pudieran distinguirse en función de sus capacidades predictivas en la práctica, las dos deberían considerarse igualmente ciertas” (Pérez, 1990:118).

Habermas opina en su teoría de la acción comunicativa que nuestra relación con el mundo y nuestra relación con nosotros mismos no es sino a través de nuestra relación con el prójimo, y ello, a su vez se produce en el medio del lenguaje (Habermas citado por Jiménez, 2001: 24).

Esta Dialógica no acepta dicotomía de discursos, sino que la realidad se construye a través de los actos del discurso entre los sujetos y de enunciados “cuyas delimitaciones están ligadas a la posibilidad de cambio de sujetos discursivos, de conclusividad con anticipación a una réplica, de una postura evaluativa por parte del enunciatario sobre su enunciatario y su enunciado y que por tanto emite un enunciado destinado a ser comprendido” (Martínez, M. C., 1991:4).

Es interesante comprender el párrafo anterior porque elimina toda posibilidad de construcción de significados de manera aislada. En otras palabras, llevándolo al plano del diseño y de los significados, es desvirtuado pensar que existen significados reales o irreales, porque todos ellos, vengan del sujeto que vengan (diseñador o habitantes), se encuentran inmersos en una trama discursiva que es la que les permite lograr las representaciones hasta el punto de materializarlas como en el caso de la arquitectura.

Entonces nos encontramos en un punto que conduce a comprender que la relación del diseñador y los futuros habitantes va más allá de una interacción simbólica o interacción de significados. La dialógica es una construcción compleja pero que nos ofrece la riqueza de un contexto integral que, como lo refería Martínez en los párrafos anteriores, no ofrece la posibilidad de una dicotomía. También se puede comprender de la siguiente forma, “el signo y la situación social se encuentran fusionados” (Bajtín, 1999). Siguiendo con Bajtín: “El intercambio verbal representa la primera unidad material del mundo presente en el campo visual de los seres humanos. La dimensión dialógica ubica esta unidad en el centro de la significación

puesto que es la que permite la convergencia simultánea de un abanico de diferencias” (Bajtín, 1919, citado por Martínez, M. C., 1991:10).

La relación ínter-subjetiva del intercambio verbal es el punto central de la dimensión dialógica, en cuya unidad discursiva se realiza la metáfora del mundo (Martínez, M. C., 1991:16).

Ahora bien, aun aceptando que nuestro intercambio discursivo se da a través de la dialógica encontramos que “los fenómenos, hechos y comportamientos que se observan, aquellos que se exploran en sus diferencias y especificidades, no son en modo alguno transparentes; al contrario, se presentan normalmente como las piezas azarosamente enmarañadas de un rompecabezas —nombre bien expresivo— laberíntico, muy obscuras, incomprensibles. Las personas, objetos y acciones se nos manifiestan en impresiones sensibles, en momentos de su estructura física” (Lisón, 1983:123). En otras palabras, el autor nos dice que cuando encontramos un hecho físico, solo intuimos lo que está dentro de este hecho: Lo intuimos como realidad escondida, interior: “Las formas etnográficas significativas tienen que ser interpretadas. Interpretar: es sonsacar el significado, hacerlo inteligible, comprender algo; el interprete tiene que re-pensar, re-conocer y re-construir ideas, mensajes e intenciones (...) corporificadas en signos perceptibles” (Lisón, 1983:127).

¿Qué hace que un mensaje o una intención sea bien interpretada? ¿Dónde quedan esclarecidas las características del profesional?, o ¿Qué aspectos fueron tomados en cuenta para alguna interpretación?

Existe un momento crucial en la interpretación: la interiorización del contenido encerrado en las manifestaciones etnográficas, a su apropiación —apropiación de las intenciones del otro; en lenguaje antropológico ese proceso puede ser analogado al de enculturación y la experiencia puede ser vivida en la forma siguiente: “El investigador se instala en la comunidad nativa sin premura; experimenta un despacioso bautismo por inmersión en la alteridad a la que intenta adaptarse y que le da acceso, en parte, al grupo, al pertenecer a él e identificarse con él. Si el antropólogo no siente la pasión de la alteridad, y si no goza el don camaleónico de transformarse en plurales, Otros, nunca experimentará la vivencia de lo ajeno y, por consiguiente, no logrará la aprehensión originaria de la otreidad ni podrá regalarnos muestras de humanidad” (Lisón, 1983:128).

¿Se puede realizar esta labor sin instalarse a convivir, mostrándoles a los informantes la real tarea que se desea conquistar de sus relatos? Por otra parte, se plantea también la siguiente necesidad. “Si no hay voluntad de comunicación-coparticipación no hay Antropología. Sólo se accede a la posibilidad de interpretar cierto nivel de significado a través de la *epoché* o distanciamiento cultural y a través de la estructura de la experiencia inmediata que conlleva el trabajo de campo” (Lisón, 1983:128).

Interpretar antropológicamente es algo más que explicar un suceso como un caso de algo general, “no es en absoluto una forma subalterna o pobre sustitución de la explicación causal; es primaria y fundamentalmente entender el significado, el valor y el mérito de las formas expresivas” (Lisón, 1983:137).

Trasladando esta visión antropológica al campo de la arquitectura, ¿Cómo obtener y trasladar estos significados y valoraciones al proyecto arquitectónico? Porque, ¿Qué sucedería cuando tratamos de involucrarnos en los procesos tecnológicos adquiridos por los pobladores de las urbanizaciones populares? En otras palabras, existen procesos que no requieren manejos tan arduos en cuanto a una larga convivencia. Por ejemplo, existen procesos tecnológicos que se han transferido a las barriadas populares de nuestro país en los que no debería hacerse tan complejo hacerles el seguimiento desde sus inicios, en cuanto a cultura de fábrica que posteriormente es tomada por los habitantes.

Planteando entonces la relación de los profesionales trabajando conjuntamente con los futuros habitantes, encontramos actualmente que cuando el arquitecto trabaja en acción social para un sujeto social determinado (ejemplo, habitantes adjudicados a viviendas de interés social), y a su vez estos sujetos sociales tratan de hacer arquitectura (materializar su propio espacio habitable), se denota por lo general dos situaciones que no coinciden: el arquitecto se basa en sus propios parámetros dirigidos hacia los sujetos sociales y, a su vez, de parte de los sujetos sociales, se trata de entender los significados de los arquitectos, encontrándose con un mundo de signos, símbolos y significados incomprensibles, o tal vez desvirtuados. Se da de hecho la posibilidad de re-interpretación, y se asigna un significado inconcluso porque solo hay por parte del profesional una explicación causal.

Entendido de forma general, “la actuación de un sujeto en su medio social y físico responde a un “equilibrio” entre transformar la realidad o adaptarse a ella, equilibrio que construye la “cultura” de cada sujeto en el seno de una compleja red de relaciones sociales (Muntañola, 1996, 2000, 2002, citado por Martín, 2002:14).

Llevándolo al plano del diseñador Muntañola: “el acto de proyectar favorece la construcción social y cultural si y solo si se articula la capacidad individual de proyectar con la capacidad colectiva de representar un diálogo (....) proyectar por proyectar solo produce genios insolidarios” (Muntañola, 2002:29, citado por Martín, 2002:15).

COMENTARIO FINAL

Cuando se revisan las diversas dimensiones, así como la cantidad de variables y factores que intervienen en la producción cultural del espacio habitable, hasta ahora se han preestablecido —por parte de las políticas del Estado— un conjunto de datos que suelen ser manejados por los diseñadores a través de sus conocimientos y experiencias para dar una respuesta a la solución requerida, según lo que se precisa en un momento determinado. Es así como hasta este momento los profesionales del diseño —desde las directrices establecidas por el Estado y desde sus saberes, sus valoraciones y representaciones— se han encargado de producir las condiciones del espacio habitable para todos aquellos habitantes que no tiene acceso a una vivienda. El resultado obtenido viene pautado así por la cultura dominante expresada en los modos como los profesionales (cuya producción se ubica en el campo cultural académico) aplican saberes formalizados que se complementan con los modelos societales impuestos y que por ello se han transformado hasta mediados del siglo XX en parte de la cultura dominante (González, 1997:133, 134). De esta manera, para el caso que aquí atañe, vemos como la conducción y materialización de los espacios de las viviendas de interés social concentran todos los criterios establecidos desde este campo. Siendo así, el campo cultural residencial podría contener saberes formalizados y aquellos no formalizados lo cual nos lleva a pensar que parte de los habitantes comparten el campo cultural dominado. Pero los habitantes también tienen sus propias valoraciones, significados y representaciones que siendo parte de la cultura dominada, encuentra resistencia a la posibilidad de ser igualmente plasmada por ser una vivienda formal promovida por el Estado.

En esta investigación se asume que estas significaciones y valoraciones deben ser comprendidas y atendidas, no sólo para satisfacer el espacio habitable (como espacio de vida) de sus habitantes, sino que deben permitir desarrollos de proyectos más a largo plazo que dependerían en una primera etapa del Estado, pero que etapas subsiguientes serían complementadas por los propios habitantes. Serían espacios planificados en todas sus etapas por el sector formal conjuntamente con los habitantes, pero condicionados por el mismo dinamismo (en etapas) que caracteriza a la vivienda informal.

Como se refirió anteriormente, no se trata únicamente de una comprensión e interpretación cara a cara (con los habitantes), sino que puede ser extraído de la observación e investigación de las mismas experiencias que se recogen en la vivienda de carácter informal, conjuntamente con otras investigaciones realizadas en el ámbito académico.

Esto lleva a profundizar, repensar y revalorizar a la vivienda progresiva como alternativa que ofrece la posibilidad de crecer en el tiempo de acuerdo a las necesidades de cada familia. En este reconocimiento entra la vivienda unifamiliar, la vivienda multifamiliar y la vivienda plurifamiliar progresiva, que crece y se consolida por etapas. Pero, para ello también es necesario que el parque industrial, por su parte, ofrezca tecnologías constructivas que se puedan utilizar por etapas y que se puedan combinar con técnicas tradicionales de construcción.

De acuerdo a lo anterior, la conjunción de variables constructivas y de diseño arquitectónico que se imbrican a su vez en la dimensión físico ambiental, económica, cultural y política, requieren el empleo de un enfoque que permita trabajar todos aquellos aspectos considerados cuantitativos, conjuntamente con aquellos otros cualitativos.

Es así como el enfoque metodológico ofrece la posibilidad de combinar estas variables constructivas y de diseño en el desarrollo de esta investigación, siendo necesario estudiar en profundidad cuál estrategia se propondrá para obtener los resultados más favorecedores. Hasta los momentos, pareciera que el uso de este enfoque arrojaría resultados acordes con las dimensiones pre-establecidas y desde la perspectiva hermenéutica.

Ahora bien, si la propuesta dialógica para el diseño y producción del espacio habitable se inicia con base en el concepto de la vivienda progresiva, es necesaria la comprensión y mediación entre habitantes y profesionales desde la primera etapa de gestación del proyecto. En este sentido vale preguntarse, ¿hasta qué etapa se concibe la relación de estos actores interactuando?

Se plantea entonces que en el dilema en el que entran en juego los actores sociales para la producción del espacio habitable el tiempo-espacio en la interacción pasa a ser crucial y lo que ocurre —apoyado por la dialógica— es que aparecen nuevas realidades que pueden conducir a la especificidad local en el proyecto espacial.

En el ejemplo de Aguachina encontramos indicios de esta posibilidad de organización que se puede dar en las comunidades dado por un conjunto de acciones e interacciones logradas entre los distintos actores sociales. La relación que aparece en este caso es contraria a lo que se ha conocido tradicionalmente en las políticas aplicadas por el Estado: es la cultura dominada la que fija reglas y directrices a la cultura de dominación (en este caso los profesionales); es decir, cómo se desea construir su propio espacio habitable de manera planificada.

Con la vivienda progresiva se parte de esta visión, agregando un aspecto que se considera aquí imprescindible, la necesidad de crear espacios habitables planificados en el tiempo de manera conjunta por los distintos actores involucrados. Es una necesidad compartida, pues en la medida en que exista garantía de esta organización en micro, existe la posibilidad de que se traslade a la organización y planificación urbana.

Conforme a lo anterior, el interés de la investigación se dirige hacia la producción de los espacios en viviendas progresivas, así como la mediación e interpretación entre los distintos actores.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA S., Miguel

1956
Vivienda rural en el estado Mérida Cuadernos Universitarios. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

ACOSTA S., Miguel

1962
La vivienda rural en Venezuela. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas

APONTE, Edgar

1995
"Un estudio cualitativo para la comprensión del significado de la vivienda en una comunidad específica. Barrio el Nazareno, Casalta III", en Bolívar y Baldó (compiladoras), 1995. Caracas

BAJTIN, Mijael

1999
Estética de la creación verbal (1º ed. 1919). Editorial Paidós (10º ed.) Barcelona

BOLÍVAR, Teolinda;
BALDÓ, Josefina (comp.)

1995
La cuestión de los barrios. Monte Ávila Editores Latinoamericana/Fundación Polar/Universidad Central de Venezuela. Caracas

CILENTO, Alfredo

1999
Cambio de Paradigma del Hábitat. Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción IDEC/Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico CDCH. Universidad Central de Venezuela. Caracas

2002
"Hogares sostenibles de desarrollo progresivo", *Tecnología y Construcción*, N° 18 -3. Caracas

CURIEL, Ernesto

1998
"El desarrollo integral de los asentamientos rurales", *Tecnología y Construcción*, N° 14 -II. Caracas

DE BRUYNE, P.;
HERMAN, J.;
DE SHOUTHEETEM, M.

1974
Dynamique de la recherche en sciences sociales. Presses Universitaires de France. París

DOS SANTOS, R.

2003
"La teoría social de Anthony Giddens. Una lectura de la constitución de la sociedad": www.herramienta.com.ar/variarios/14/14-8.html

DOVEY, K.

1985
"An ecology of place and placemaking: Structures, processes, knots of meaning", en: *Place and place making*, DOVEY, DOWNTOWN & MISINGHAM (Eds.), Proceedings of the paper 85 Conference (19-22 June 1985). Melbourne, Australia

GEERTZ, Clifford

1992
La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa. Barcelona

GIDDENS, Anthony

1994
El capitalismo y la moderna teoría social. Editorial Labor, S.A. Barcelona

GIDDENS, Anthony;
TURNER, Jonathan y otros

1990
La teoría social hoy. Editorial Alianza y Polity Press (1987). México D.F.

GONZÁLEZ, Enrique

1997
Diez ensayos de cultura venezolana. 1991 (2a ed.) Fondo Editorial Tropykos, Asociación CISCUVE y CONAC-Dirección de Desarrollo Regional. Caracas

GUITIAN, Dyna

1995
"Sociología del Habitar", en: *Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos*. Fondo Editorial Tropykos/Ediciones Facés-UCV. Caracas

1998
Biografía y Sociedad. Una lectura desde la sociedad del habitar. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-UCV. Caracas

2000
"La arquitectura, patrimonio del mundo construido". *Tierra Firme*, Año 18. Vol. XVIII. Caracas

2001
"Imaginario Habitables Urbanos: o el mundo construido posible", *Apuntes Filosóficos* N° 19. Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. Caracas

HABERMAS, J.

2001
Textos y contextos. Ediciones Ariel Filosofía. Barcelona

HALL, E.

1973
La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio. Colección Nuevo Urbanismo. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid

<p>HEIDEGGER, M. 1999 <i>Tiempo y ser</i>. Editorial Tecnos. Madrid</p>	<p>LURQUER, M. 1992 <i>El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones</i>. Editorial Herder. Barcelona</p>	<p>MARTÍNEZ, Miguel 1989 "El método hermenéutico-dialéctico en las ciencias de la conducta", <i>Revista Anthropos Venezuela</i>. Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación. Caracas</p>
<p>HERNÁNDEZ S., B. 1999 "Importancia del simbolismo en los programas de viviendas de bajo costo en Venezuela", <i>Tecnología y Construcción</i>, N° 15-II, pp. 21-29. Caracas</p>	<p>LALLI, M. 1992 "Urban related identy. History, measurement and empirical findings", <i>Journal of Environmental Psychology</i> 12 (4), 285-304.</p>	<p>1992 "Significado de la matriz epistémica en los estudios de postgrado", <i>Revista Anthropos Venezuela</i>. Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación. Caracas</p>
<p>HERNÁNDEZ S., B. 2001 "La vivienda de bajo costo" <i>Tecnología y Construcción</i>, N° 17-I, pp. 85-105. Caracas</p>	<p>LATNER, J. 1978 <i>El libro de la terapia Gestalt</i>. Editorial Diana. México</p>	<p>1996 "Cómo hacer un buen proyecto de tesis con metodología cualitativa", <i>Heterotopía. Tejiendo el pensamiento desde otro lugar</i>. Revista del Centro de Investigaciones Populares-CIP. Caracas</p>
<p>HURTADO, S. 1995 <i>Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina</i>. Fondo Editorial Tropikos/Consejo de Estudios de Postgrado, FACES-UCV. Caracas</p>	<p>LISÓN, Carmelo 1983 <i>Antropología social y hermenéutica</i>. Fondo de Cultura Económica. México</p>	<p>MONTERO, M. 1997 <i>Propiedad de la tierra y barrios de ranchos. Una discusión</i>. Publicación auspiciada por la asociación civil Encuentro por la Rehabilitación de los barrios del tercer mundo. Compiladora: Teolinda Bolívar. Caracas</p>
<p>INAVI 1989 <i>60 Años de experiencias en desarrollos urbanísticos de bajo costo en Venezuela</i>. Instituto Nacional de la Vivienda. Caracas</p>	<p>MARTÍN, Jesús 1987 <i>De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía</i>. Ediciones Gustavo Gili. México</p>	<p>MORENO, A. 1996 "Hacia una fundamentación ética de la política. Cómo pensar un título", <i>Heterotopía. Tejiendo el pensamiento desde otro lugar</i>, Año II, N° 2. Revista del Centro de Investigaciones Populares-CIP. Caracas</p>
<p>JIMÉNEZ, M. 2001 "Traducción e Introducción", en HABERMAS, 2001. Editorial Ariel, S.A. Barcelona</p>	<p>MARTÍN, Yuraima 2002 Análisis y comprensión del lugar auto construido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica (inédito). Trabajo de ascenso. Universidad Central de Venezuela. Caracas</p>	<p>PÉREZ, R. 1990 <i>Existe el Método Científico. Historia y realidad</i>. Fondo de Cultura Económica. México</p>
<p>LAQUIÁN, A. 1982 <i>Viviendas básicas: políticas sobre lotes urbanos, servicios y vivienda en los países en desarrollo</i>. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-IDRC. Canadá</p>	<p>MARTÍNEZ, María Cristina 1991 La dimensión dialógica del lenguaje. Tesis Doctoral. Universidad de Paris XIII. Paris</p>	

<p>PROVEA</p> <p>1996 Balance de la Situación de los Derechos Humanos en Venezuela 1995-1996: www.derechos.org.ve</p>	<p>ROSAS, Iris</p> <p>2004 La cultura constructiva de la vivienda en los barrios del área metropolitana de Caracas. Tesis Doctoral. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas</p>	<p>WIESENFELD, Esther</p> <p>1995 <i>La vivienda: su evaluación desde la psicología ambiental.</i> Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela. Caracas</p>
<p>RAPOPORT, A.</p> <p>1973 <i>Vivienda y cultura.</i> Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona</p>	<p>RUSQUE, Ana María</p> <p>2003 <i>De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa.</i> Vadell Hermanos Editores, C.A. Valencia-Caracas</p>	
<p>RAPOPORT, A.</p> <p>1974 <i>Aspectos de la calidad del entorno.</i> Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. La Gaya Ciencia, S.A. Barcelona</p>	<p>SUDEBAN Superintendencia de Bancos</p> <p>2005 Boletín informativo de la Agencia Bolivariana de Noticias, 4-02-2005. www.mre.gov.ve</p>	
<p>RELPH, E.</p> <p>1985 "Geographical experiences and being-in-the-word. The phenomenological origins of geography", en <i>Dwelling, place and environment.</i> D. Seamon & E. Mugerauer (Eds.) Martinus Nijhoff. Dordrecht</p>	<p>TORRES, Myriam</p> <p>2004 "Porqué el Dialogismo es radicalmente opuesto a la filosofía positivista: contribuciones de Bajitín y Freire", www.ufpr.br/bakhtin/texts/torres.htm</p>	
<p>RIVAS, Norma</p> <p>2004 "Modelo de organización vecinal. En Aguachina 14 familias logran Viviendas Seguras", <i>Diario Así es la Noticia</i>, 18 de mayo de 2004. Caracas</p>	<p>TRIGO, P.</p> <p>2004 La cultura del barrio. Publicaciones UCAB. Centro Gumilla. Caracas</p>	
<p>ROSAS, Iris</p> <p>1995 "La cultura constructiva popular en la áreas de barrios de ranchos", en: <i>Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos.</i> Fondo Editorial Tropykos, Ediciones Facés-UCV. Caracas</p>	<p>VETHENCOURT, José Luis</p> <p>1998 <i>Comentarios sobre la Postmodernidad.</i> Fundación Polar. Caracas</p>	
	<p>WEBER, Max</p> <p>2002 <i>Economía y sociedad</i> (14ª ed.) Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F.</p>	